

Vínculos espirituales y culturales entre Vallejo y Oscar

Imaña

Spiritual and cultural links between Vallejo and Oscar Imaña

Luzmán Salas Salas*

Resumen

El presente trabajo procura demostrar de manera objetiva los indicios de la estrecha relación afectiva y cultural entre los poetas César Vallejo y Oscar Imaña, ambos integrantes del histórico grupo artístico y literario conocido como Grupo Norte, de la ciudad de Trujillo, Perú. Para evidenciar dicho acercamiento íntimo y fraternal se ha procedido a consignar en el presente estudio las cartas de Vallejo dirigidas a Oscar Imaña, donde, los vocativos, despedidas, añoranzas e inquietudes culturales y personales prueban la estrecha amistad entre estos poetas. Asimismo, a través del análisis de algunos textos, se demuestran ciertas coincidencias temáticas y formales entre dichos autores como los temas del reproche, la acusación, la reclamación a Dios; las referencias a la lluvia, el beso, Jesús, entre otros.

Palabras clave: Grupo Norte; César Vallejo y Oscar Imaña; epistolario revelador; afinidades estéticas; afinidades sentimentales; caligramas

Abstract

This paper attempts to demonstrate objectively the evidence of the close affective and cultural relationship between the Peruvian poets Cesar Vallejo and Oscar Imaña, both members of the historical artistic and literary group known as Grupo Norte, in the city of Trujillo, Peru. To highlight this intimate and fraternal rapprochement, in the present study we have considered entering letters from Vallejo addressed to Oscar Imaña, where vocatives, farewells, yearnings and cultural and personal concerns prove the close friendship between these two poets. In addition, through the analysis of some texts, some thematic and formal coincidences are shown between these authors e.g. topics of reproach, accusation, complaints to God; references to the rain, kissing, Jesus, among others.

Keywords: Grupo Norte (Northern Group); César Vallejo and Oscar Imaña; revealing correspondence; aesthetic affinities; sentimental affinities; calligrams

* Universidad Nacional de Cajamarca, Perú

Correo: lugonsacaj@yahoo.com

Breve referencia biográfica acerca de Oscar Imaña

Oscar Imaña Sánchez nació en 1893, en el pueblo de Hualgayoc, rico asiento minero de Cajamarca (Perú). A temprana edad emigró a Trujillo para cursar sus estudios. Fue alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Trujillo, donde se tituló de abogado en 1919. Publicó sus primeros versos siendo estudiante universitario en Trujillo, en diversos diarios y revistas de esta ciudad y de Lima. Formó parte del Grupo Norte, junto con Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, Francisco Xandóval, Juan Espejo Asturizaga, Camilo Blas y otros. En 1915 la Universidad de la Libertad organizó los Juegos Florales. Oscar Imaña obtuvo el premio La Flor Natural por su composición *Canto a la Primavera*, estructurada con 20 estrofas de seis versos alejandrinos.

En 1916 la prestigiosa revista *Varietades* de Lima publica el poema de Imaña titulado “Paisaje triste”. Igualmente, por aquel entonces publica otros poemas en *La Reforma* de Trujillo. Gozó del respeto y unánime estimación por ser un probo e integérrimo magistrado. Se desempeñó como Juez de Primera Instancia en la provincia de Hualgayoc y, en 1958, como Vocal de la Corte Superior de Cajamarca. Murió en Lima en el año 1968.

Los perfiles humanos de Imaña en el Grupo Norte

El temperamento sereno, la sencillez y la afabilidad del joven Oscar Imaña, su espíritu asequible, condescendiente y tolerante, cautivaron la simpatía hacia su persona de los ilustres integrantes del Grupo, especialmente de Vallejo. Antenor Orrego decía que Imaña “era un hombre colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros del Grupo”. (Citado por Orrego, 1989)

Oscar Imaña y César Vallejo

Imaña fue uno de los amigos más cercanos, íntimos y entrañables de Vallejo. Los mejores amigos de Vallejo en Trujillo –según Armando Bazán (s/f., pp. 36-37)– son estudiantes y escritores. Entre ellos se destacan: *Antenor Orrego, que ama el estudio profundo y la filosofía; Eulogio Garrido, cronista de ágil y coloreado estilo; Eloy Espinoza, que hace la proeza de escribir poesías y aprender códigos de memoria; Oscar Imaña que también será abogado sin dejar de ser poeta.*

Anécdotas, recitales, cartas y paseos prueban la cercanía afectuosa entre Imaña y Vallejo. Era una estrecha interrelación humana que desbordaba lo amical para ahondarse en el aprecio fraternal. Juan Espejo Asturizaga, en su obra *César Vallejo, Itinerario del Hombre* (1965), refiere la siguiente anécdota:

Una tarde, reunidos la mayor parte de los amigos en el centro de la Plaza de Armas (Trujillo), esperábamos impacientes a Oscar Imaña, que vivía en un departamento de la calle del Jirón Salaverry, una vieja casona, donde funcionó por mucho tiempo la Compañía Salinera. Como se hiciera esperar demasiado, se destacó a César para que fuera a traerlo. Vallejo lo encontró que acababa de escribir un soneto titulado “Las alas del cansancio”. César lo leyó de corrido y terminada la lectura lo abrazó diciéndole que hasta ese momento era lo mejor que había escrito.

Nos fuimos de parranda y, ya en la noche, en plena fiesta, comida en “Los Tumbos” (huerta de las afueras de la ciudad), Vallejo le pidió a Oscar que recitara aquellos versos que le había mostrado en su cuarto. Oscar empezó a decirlos, pero se confundió una y otra vez, acabando por declarar que no los recordaba. Es entonces que César se pone de pie y dice: “A ver si yo los recuerdo” y empezó a decírselos con ese tono grave y dramático con que sabía decir los suyos:

“Qué cansancio tengo tras el viaje largo.../ Vengo de tan lejos que ya no recuerdo.../ La senda es abrupta y el potro es muy lerdo/ Para este balumbo de ensueños que cargo. // Los días que paso dejan un amargo/ Desaliento en mi alma... Dicen que no es cuerdo/ Ir sin fe, por esta ruta en que me pierdo.../ ¡Qué cansancio tengo tras el viaje largo!! Sigamos, no obstante, la vida es tan corta.../ ¿Erramos senderos? Sigamos... ¡No importa! / ¡Si es hostil, no es tiempo de abismarse en otro!/ Sigamos con este balumbo que pesa/ Y, acaso miremos, ebrios de sorpresa/ Desplegar sus alas de cóndor al potro”.

Para qué decir del estupor de Oscar, que no salía de su asombro. (pp. 55-56)

En la misma obra refiere Espejo otra anécdota que ilustra la emoción compartida de Vallejo e Imaña:

En una de las tardes del mes de julio, César Vallejo y Oscar Imaña habían salido a dar un paseo por la alameda de “Huamán”. Era el atardecer y acertó a pasar en automóvil una de

las chicas más conocidas y bonitas de aquella época. César y Oscar escribieron sus impresiones de aquel fugaz paso por la avenida. “La Reforma” del 15, con el título de La misma tarde, publica dos sonetos (el de Vallejo y el de Imaña) que se refieren al mismo tema”. (p. 40)

Epistolario revelador

Las cartas de Vallejo dirigidas a Oscar Imaña demuestran la amistad entrañable cultivada entre ambos. Así lo indican, principalmente, los vocativos y las despedidas. Siguiendo principalmente la trayectoria vital de Vallejo, en los años fecundos del Grupo Norte y antes del viaje del poeta a París, encontramos estas cartas del vate a su íntimo amigo Oscar:

Lima, 29 de enero de 1918

Mi querido Oscar:

Hoy todavía te puedo contestar tu cariñosa tarjetita. Ya les he dicho: aquí, yo no sé por qué, se van las horas y días tan prontamente. Perdóname. ¿Bueno?... Ya sabes cuánto te quiero, y cuántos motivos tengo para acordarme de ti a cada instante.

Me parece, o en efecto, hay no sé qué fuerte dolor en todas las cartas que ustedes me escriben. Toda vez que leo alguna de ellas, yo no sé por qué me duele el corazón. Será que los hermanos bohemios ausentes, son más bohemios cada día; o será que yo los amo más a la distancia (...) Como te decía, todas esas noches largas en que conversábamos los dos interminablemente, todos esos rasgos de noble y completa comprensión espiritual entre los dos amigos, entre los dos hermanos; todos pasan en esta hora en que estoy lejos de tantas malas gentes. Y, en camisa, acalorado, mi melena que está más larga, mi solitario cuarto, lleno de pena, me parece verte acercarte a mí afectuoso, solícito, asustado, nervioso, como en aquellos días, pasados, y creo verte moverme a sosiego y a sonrisa, diciéndome: ¡No, hombre! ¡Va; y tú crees eso!... Y después te recuestas en tu cama con tu abrigo viejo, y te pones a leer en silencio algún verso maravilloso de la lírica Francesa... ¡Pero, zas!... ¡Resucito en Lima, aquí, lejos de ti, otro César, otro desasosiego, otra clase de inquietudes,

otra vida, otro calor de amistad, menos espontáneo, menos verdadero, menos lírico, menos grande, menos azul! Y me da ganas de llorar... ¿Qué me cuentas de tu estado de alma? Tus amores, tus crisis nerviosas, tus torturas metafísicas, tus cuidados pequeños, tus sensaciones urbanas, y de tantos imbéciles que hay en la vida.

Cuéntame Osquitar; no te quedes en silencio, no te calles. Que tus confidencias, tus emociones, tus latidos de corazón siempre fueron los míos.

Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelamar, González Prada, Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez. ¿Ya conocerán ustedes Sudamérica? Es verdaderamente escandaloso este semanario. Qué burradas y cacatinas. Yo no conozco ni de vista al tal Pérez Cánema. Sé que es un animal nomás y que su mujer tiene mucho dinero. Y que Raúl Porras le pegó una paliza el otro día en la puerta del "Excelsior". Lima está así. Es de correr con el sombrero en la mano, al escape. More en La Paz de director del mejor diario paceño: El Fígaro. Fernán Cisneros en New York. Gibson y Rodríguez en Arequipa. He aquí la generación intelectual del presente. Los Belaúndes, Gálvez, Miró Quesadas, Riva Agüeros, Lavalles, Barretos... están desde hace tiempo en el canasto, ante la consideración de Lima; es decir, como intelectuales.

Beingolea se fue el otro día por no sé qué rincón a vender broches, blondas y no sé qué adefesios en unión de unos turcos, y no se sabe de él nada.

Carlos Parra está también en La Paz, Juan sigue en Buenos Aires. Rivero Falconí, Falcón, Luis Rivero Mesa, magras.

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se posa de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ¡a ninguno me doy todavía! Con el Conde creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él. (...)

Adiós, con un fuertísimo abrazo y con mi corazón que no quiero que me olvides nunca.

(f) César.

Lima, agosto 2 de 1918

Oscar querido:

Son la 2 de la mañana, y te escribo. ¿Sabrás cómo estoy en este momento? ¿Adivinarás qué pasa en mi alma? Ahí veremos. Si adivinas. Estoy solito. En un escritorio que tú no conociste nunca. Con una luz que tampoco viste. (...)

Adiós.

(f) César.

Trujillo, octubre 26 de 1920

Mi querido Oscar:

He leído tu carta que escribes a Antenor últimamente. Por ella veo que estás arruinado de tedio y de Pacasmayo. Es una vaina. A mí me tienes aquí lo tan roído de monotonía que tú. Qué vamos a hacer Oscar. Aguanta, aguanta.

Supongo que ya tendrás noticia de que estoy enjuiciado civil y criminalmente en Santiago de Chuco, y que luego estoy perseguido por la justicia y a las puertas del Panóptico. Ahí tienen lo que me pasa por vivir. Ya ves. De allí que me esté desde hace dos meses oculto, y desde hace un mes viviendo en Mansiche, con Antenor y Julio.

Cuándo te vienes por aquí, para reírnos hartos juntos. Ojalá te dieras un pequeño saltito. Creo que esto es bien fácil. Es cuestión de 15 soles a lo más. Anda, vente; no seas haragán.

Quizás en pocos días más se resuelva el juicio; y se resuelva a mi favor. Lo difícil. Pero quizás. Yo te lo comunicaré.

Probablemente dentro de dos meses emprenderemos viaje fuera del Perú con Antenor. Al menos así lo pensamos. Por lo que toca a mí, creo que así será. ¿Y tú? ¿Cuándo?

Antes de salir proyectamos publicar un libro, obra de todos nosotros juntos. Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus versos y lo que creas conveniente escribir en verso o prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas. ¿No te parece bien?

Acabo de dormir después de almuerzo, y he despertado un poco resfriado.

No te quedes en silencio. Escríbeme siempre por conducto de Antenor. Perdona que no sea más extenso; me siento algo mal.

Un fortísimo abrazo.

(f) César.

Trujillo, 12 de febrero de 1921

Oscar:

Te pongo estas líneas todavía desde la cárcel. Qué te parece. Yo hubiera querido escribirte anunciándote ya mi libertad, pero estos abogados!...

Sé que ya estás en Pacasmayo. Y todavía sé que vas a darte un salto de un momento a otro por aquí. Ojalá así sea, y que me sea dado ir a Salaverry a tenderte mis brazos.(...)

No sé qué harán de mí en resumidas cuentas estas gentes. Ya veremos.

Tu hermano

César.

Lima, julio 1° 1922

Oscar:

Ayer tuve noticias tuyas. Tello, nuestro viejo compañero de claustro, me dijo que estabas en Chiclayo. Hace tiempo que recibí tu última, pero sin lugar de procedencia; de tal manera que yo no sabía a dónde dirigir mi respuesta. Hasta hoy que por fin sé dónde estás. Y te escribo con todo el cariño que siempre nos unió como hermanos.

Supe que te habías hecho ya abogado. Y tuve gran placer por ello. Porque, como tú sabes, todo eso es necesario para esta vida. Desgraciadamente, yo trunqué la carrera, y no sé todavía cómo será mi porvenir. Dios conmigo.

*Recibí los hermosos versos que adjuntabas a tu citada. En estos días los haré publicar en la forma que tú me indicas. Perdona que no lo haya hecho ya; pues, como tú supondrás, vivo muy lejos del ajetreo literario capitalino, y no me veo con esas gentes de pluma casi nunca. De allí mi falta contigo. Pero en estos días lo haré, querido Oscar.
(...)*

Saluda al Sr. Puga y a toda tu familia y tú recibe el abrazo cariñoso de tu hermano que nunca te olvida.

(f) César.

Dos poemas inéditos de Oscar Imaña

Resultan reveladores los poemas inéditos titulados *Evocación matinal* y *Destierro*, de Oscar Imaña, que nos ha enviado gentilmente desde Lima, su sobrino y ahijado el ingeniero César Aníbal Imaña Barrantes. En el primer poema, debajo del título figura la frase PARA CÉSAR A. VALLEJO. Por limitaciones de tiempo y espacio, solo transcribo algunos versos del citado poema:

Evocación matinal

(PARA CÉSAR A. VALLEJO)

Fue una mañana brumosa;/ mi alma, tras el insomnio del cansancio,/ proyectaba en el espacio helado/ su invisible surtidor,/ que se deshacía en mil gotitas amargas/ como los recuerdos de aquel instante inolvidable.../ Una mañana tan triste como si todas las brumas/ estuvieran esfumadas por tal viento/ que se tendía sobre la jalca desolada como/ un crespón de angustia./ Y qué melancólico misticismo en el balido de las ovejas,/ vírgenes del sol encantadas,/ nostalgando no sé qué misteriosos ritos sagrados,/ olvidados para siempre,/ mientras los perros, melencólicos,/ aúllan a los viajeros que se alejan de la posada.../ Y yo también me alejo, llevando este aullido inquietante/ que va repitiendo mi corazón,/ mientras pasan los recuerdos como sombras lloronas,/ y mientras se alejan las ilusiones enlutadas,/ que abandonan la posada de mi alma /para no volver jamás.../ He abierto los ojos al presente.../ y el agua seguía borboteando temblorosa, en el aire frío,/ como una flor que sé que se deshace en una lluvia de lágrimas.

Oscar A. Imaña Sánchez

Trujillo, 10 de julio de 1917.

En torno al poema “Destierro”, César Aníbal Imaña Barrantes –junto con sus familiares– supone que su tío compuso el poema en el año de 1917, en circunstancias en que Vallejo posiblemente habría sufrido alguna prisión, debido a sus estrechas vinculaciones e identificación ideológica con los obreros de aquel entonces. El citado texto –gran poema por cierto–, evidentemente, refleja una conmoción espiritual del autor ante alguien que se encuentra en prisión. Leamos:

“Destierro”

Pobre psiquis proscrita. ¿Si eras todo,/ alguna vez, qué fuerza inexorable/ se adueñó de tus cielos/ y te sumió en la carne deleznable/ que puso fin a tus celestes vuelos?// Triste fue tu caída sobre el lodo,/ triste porque ni sabes dónde estabas.../ Y hoy, como débil mariposa, bates/ tus inútiles alas en el cieno./ ¡Tal vez! un día toda luz, volabas/ hasta que, sin querer, viniste al seno/ de este pozo de llanto en que te abates.../ La carne es tu presidio negro, y tienes/ esa vaga nostalgia adormecida/ de no sé qué tesoro/ que, llorando, dejaste en otra vida/ que olvidaste, cual niño al que en rehenes/ arrebataron del palacio de oro/ en que era rey de todo,/ para arrojarlo en este valle amargo/ con esta cruz por la que el viaje es largo/ y este

abismo en que llora su inquietud/ como una alondra ciega que en el lodo,/ a golpes de alas,
cava su ataúd...// Pobre psiquis, ¿qué falta fue tu falta?/ ¿quién te oprimió en el barro al que
das vida?/ ¿y quién te puso esta ansiedad tan alta?/ ¿y esta sed de absoluto, tan sentida?/ ¿y
estos vagos anhelos/ que lloran como niños ojerosos?/ ¿y esta emoción de siderales vuelos?/
¿y estos profundos sueños luminosos?/ ¿y este querer vivir lo que no viste?/ ¿y esta nostalgia
por la que es tan triste/ y aburrida la cárcel que te esconde?.../ ¡Ay, pobre psiquis! Cómo fiel
amada/ la que soñaste tanto/ burlando tu esperanza, disfrazada,/ te arropará en la noche de su
manto/ para llevarte no se sabe a dónde.

Oscar Augusto Imaña Sánchez.

Trujillo, setiembre, 10 de 1917.

Afinidades estéticas y sentimentales entre Imaña y Vallejo

Llaman nuestra atención ciertas afinidades temáticas y sentimentales entre algunos poemas de Imaña y Vallejo, materia que, por supuesto, merece un estudio más profundo y detallado. Entre ellos encontramos coincidencia de actitudes vitales. Ambos se interrogan por la condición humana. Interpelan a Dios por el dolor del hombre. Prescinden de los hombres para mostrar al hombre. Y así la emoción humana se torna universal. En sus poemas intentan hacer no análisis del hombre, sino síntesis de lo humano. Ambos universalizan al hombre.

Veamos esta breve y provisional aproximación:

1. El reproche, la acusación, la reclamación a Dios

La interrogación de Imaña busca una respuesta al sufrimiento humano. En Vallejo se advierte la asunción divina de la condición humana.

Imaña expresa:

I

¿Por qué te ocultas, Dios, por qué te ocultas?/ Para llamarte he sido el corazón/ de todo lo
que sufre, y de tus labios/ no he sentido jamás la bendición

II

¿Por qué te ocultas, Dios? Yo te interrogo/ Con el alma de todo lo que llora./¿Por qué te ocultas, Dios?

III

¡Escúchame, Señor!/ Yo te hablo conmovido/ desde el profundo corazón/ de las madres que lloran./ ¡Tu silencio es el virus que encona su dolor!/ ¿Por qué te callas, Dios? ¡Responde!/ ¿Dónde llevas el alma que embellece a la flor? (Casa de la Cultura de Cajamarca, 1967, pp.80-83)

Vallejo exclama:

¡Dios mío, si tú hubieras sido hombre,/ hoy supieras ser Dios;/ pero tú que siempre estuviste bien,/ no sientes nada de tu creación./ Y el hombre sí te sufre: el Dios es él! (“Los dados eternos”)

2. Los caligramas, signos vanguardistas

Imaña en *Poema* estructura el verso a la manera de una cruz:

1

La palabra?...

en este instante

en que la Internacional

es el latido más violento

del corazón del pueblo

En este instante

meditar todavía...

en este instante

l

í

m

i

t

e

i

t

d

a

e

r

m

¿

Oh, gentes

hasta cuándo!

2

*No es con palabras, oh jóvenes
de todos los talleres de la tierra;
es sangre a sangre y vida a vida
como tenemos que impedir,
contra el imperio enorme del oro fariseo
la crucifixión eterna
del más humano*

C

r

i

s

t

o

es hora de pagar con sangre

l

a

san

gre

d

e

J

e

s

ú

s

En Vallejo encontramos la disposición gráfica de sus versos para representar la bandera de su dignidad humana:

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó,

a

t

o

d

a

s

t

A

(González Vigil, 2013, p. 341 (*Trilce*: “LXVIII”))

Las referencias a Jesús, el beso, Cristo –palabra esta que según Manuel Pantigoso (2000, pp. 241-242), tiene afinidad con *Trilce*– acercan emocionalmente a Imaña y Vallejo.

Imaña en su soneto inédito “Miénteme” expresa:

Miénteme así, sonríeme, con tu divina boca/ ansiada para el beso, ¡el imposible beso!/
Rejuvenece mi alma, hazme creer, invoca/ gratas horas de ensueño, de increíble embeleso.//
Alabo esta mentira, tan dulce, que provoca/ retoñar, florecer, y sentir todo eso/ insinuado de
juego, como algo que se toca,/ transformándose en joven que te adora en exceso.// Así
engáñame y dime, de mentira, que me amas./ ¡Me encanta que me mienta tu boca de veinte
años,/ excitando esperanzas, que en las añosas ramas,// juegan llenas de dicha al decirme, de
engaño,/ insinuante y sonriente, mientras bailas conmigo:/ “¡Ahora, en esta noche voy a soñar
contigo!”/ Gozo al decirte: ¡mientes!, del tono en que reclamas...

Vallejo dice:

Amada, en esta noche tú te has crucificado/ sobre los dos maderos curvados de mi beso;/y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,/ y que hay un viernes santo más dulce que ese beso.// En esta noche de setiembre se ha oficiado/ mi segunda caída y el más humano beso.(González Vigil, 2013, p.118 (*LHN*: “El poeta a su amada”))

3. La lluvia

Imaña tiene un poema rimado de tono filosófico titulado “Como la lluvia el alma”que dice:

Llueve en el patio de mi casa. Llueve./ No sé qué hay en la lluvia de tan hondo,/ y no sé qué de lluvia hay en el fondo/ de todo corazón que pasa. Llueve/ Nadie comprende el alma de la nube,/ ni penetrar su más allá se atreve./ Nadie sabe por qué tan alto sube/ para caer en gotas o cristales de nieve./ Pienso que el agua que se eleva al cielo/ siente el placer de todo lo que sube;/ si algo muere en el mar, algo nace en la nube./ La muerte del rocío no es nada más que un vuelo./ Pero la gota de agua que desciende/ nace también, pero tal vez no sabe/ que ya estuvo en la tierra, ni comprende/ que en la nubes tenía más libertad que el ave./ Llueve en el patio de mi casa. Llueve./ Las gotas de agua ignoran su destino./ Ciegas, como nosotros, olvidan el camino,/ y al remontar no saben que han de caer en breve.

Vallejo, sobrecogido, medita ante la lluvia:

Estamos a catorce de Julio./ Son las cinco de la tarde. Llueve en toda/ una tercera esquina de papel secante./Y llueve más de abajo ay para arriba.(González Vigil, 2013, p. 340 (*Trilce*: “LXVIII”))

¿Hasta cuándo me alcanzará esta lluvia?/ Temo me quede con algún flanco seco;/ temo que ella se vaya, sin haberme probado/ en las sequías de increíbles cuerdas vocales,/ por las que,/ para dar armonía,/ hay siempre que subir, ¡nunca bajar! / ¿No subimos acaso para abajo?/ Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!(González Vigil, 2013, p.354 (*Trilce*: “LXXVII”))

Conclusiones

- La trascendencia del poeta universal César Vallejo motiva múltiples inquietudes, investigaciones, valoraciones, juicios críticos y adhesiones. Cada hallazgo o descubrimiento en torno a su vida y obra enriquece e incrementa su valoración humana y artística. Por eso, lo que se dice en estas páginas contribuye a conocer las cercanas y entrañables relaciones humanas cultivadas entre los poetas mencionados, integrantes del Grupo Norte de Trujillo, grupo sin precedentes en la sensibilidad artística, el genio creador, el pensamiento profundo y el impulso renovador en el Perú y América.
- Las cartas de Vallejo dirigidas a Oscar Imaña que incluimos en el presente artículo prueban fehacientemente el delicado sentimiento de amistad del poeta hacia su compañero generacional.
- La evidencia de tal acercamiento amical se complementa con la afinidad poética de ambos vates, cuyas coincidencias temáticas y formales las exhibimos para relieves ciertas semejanzas en las alusiones a los reproches y reclamaciones ante Dios, la estructura gráfica (caligramas) de los poemas, la lluvia, el beso, Jesús.
- La inclusión del revelador poema inédito de Oscar Imaña titulado “Destierro” corrobora el sentimiento de su honda identificación con la peripecia vital de Vallejo.

Recibido [28/05/2015] Aceptado [10/12/15]

Referencias

Bazán, A. (s/f.) *César Vallejo: Dolor y poesía*. Lima: Editorial Jurídica.

Casa de la Cultura de Cajamarca. (1967). *Antología de la poesía cajamarquina*. Cajamarca: Talleres Gráficos de Ecos.

Espejo, J. (1965). *César Vallejo, itinerario del hombre*. Lima: Juan Mejía Baca.

González Vigil, R. (2013). *César Vallejo. Poesía Completa*. Lima: Ediciones Copé

Imaña, O. (2012). *Las manos invisibles y otros poemas*. Trujillo: Fundación Marco Antonio Corcuera, UPAO, Fondo Editorial.

Pantigoso, M. (2000). *Se llama Lomismo que padece*. Lima: Intihuatana Ediciones.

Orrego, A. (1989). *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Salas, L. (1986). *Poetas de Cajamarca*. Cajamarca: Editora Los Andes.

Salas, L. (1994). *Vallejo y los cajamarquinos*. Cajamarca: Editorial Asociación Obispo Martínez Compañón.

Vallejo, C. (1998). *A lo mejor soy otro... 27 nuevas cartas*. Ica, Perú: Delgado Villanueva Editores S.R. Ltda.

_____. (1970). *Obra poética completa*. La Habana: Casa de las Américas

_____. (1991). *César Vallejo. Obras completas*. T. I. Edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de Ricardo González Vigil. Lima: Editorial e imprenta DESA.

_____. (1962) *Trilce*. Lima, Perú: Fondo de Cultura Popular.

Diseño provisional